

Capítulo 121 - De vuelta al límite de la capa intermedia

Mirando con su conciencia dentro de los espacios de sus almas, Idan y Arabel notaron la presencia de doppelgängers dentro de las estrellas rojas.

Ambos podían sentir que, cuando estaban expuestos a la estrella, los doppelgängers se encontraban en un estado semiconsciente y que el daño que habían sufrido sus almas al concluir el contrato se estaba recuperando lentamente.

Idan y Arabel decidieron no molestar a sus doppelgängers y centrarse en la recuperación. Finalmente, se percataron de la presencia de Geminia, que esperaba en silencio y los observaba.

«Perdona por hacerte esperar», se disculparon al mismo tiempo.

Sin la ayuda de Geminia, no habrían podido formar un contrato con los doppelgängers y obtener una habilidad tan increíble como Avatar. Fue una verdadera sorpresa para la pareja.

«Veo que tenéis muchas sorpresas», la brillante sonrisa de Geminia volvió a iluminar su rostro. Luego, mirando a la pareja, dijo:

«¡Cuidad de ellos!».

Idan le aseguró con confianza:



«No te preocupes, Geminia, estarán en buenas manos, te damos nuestra palabra».

«De acuerdo, si eso es todo, entonces podéis iros. Volveré pronto para despedirme de todos vosotros», dijo Geminia, despidiendo a la pareja.

Después de conseguir lo que querían, Idan y Arabel abandonaron la casa de Geminia y regresaron con los demás.

Para entonces, los demás ya habían recogido sus tiendas y estaban listos para regresar.

La pequeña bestia seguía con Geminia, por lo que ella no estaba allí. Tampoco había rastro de la doppelgänger de Eulalia. Ante su insistencia, Eulalia decidió no mostrar su doppelgänger a Alois y Liam, para que no descubrieran su capacidad para celebrar contratos.



La noche anterior, la pareja había tenido algunas ideas sobre el «Manual del camino del domador de bestias», por lo que decidieron no difundir esta información en la medida de lo posible.

La doppelgänger con la que Eulalia había firmado un contrato los observaba desde la distancia, transformándose en un pequeño pájaro que podía esconderse a salvo de las Fuerzas del Alma de Alois y Liam. Ni siquiera Nemo y la pareja podían sentir su presencia.

Cuando todos estaban listos para regresar, Geminia se acercó a ellos con una pequeña bestia en brazos. Geminia no miró al grupo en todo ese tiempo, sino que miró a la bestia, sin dejar de acariciarla. Era obvio que Geminia no quería separarse de la bestia. Solo después de un rato, Geminia terminó de acariciarla y, acercándose a Nemo, se la entregó.

Nemo inmediatamente tomó a la bestia en sus manos. En ese momento, la pequeña bestia parecía un gatito negro. Establecer un contrato con Nemo le permitió a la bestia controlar más o menos su incontrolable capacidad de transformación, y desde ayer, la bestia no ha cambiado su apariencia de gatito a otra.

«Te la confío, cuídala», dijo Geminia mientras sus manos dejaban al gatito.

Nemo asintió con la cabeza a Geminia, haciéndole saber que se ocuparía de ella.

Los ojos dorados del gatito, que miraban a Geminia, comenzaron a llenarse de lágrimas. El gatito sabía que tendría que marcharse, dejando aquí a Geminia y a los demás. Pero aún así le dolía dejarlos, y no pudo contener las lágrimas.

Eulalia, Idan y Arabel casi lloraron cuando vieron las lágrimas de la gatita.

Mientras que Alois y Liam estaban perplejos, sin entender lo que estaba pasando. ¿Qué es esta gatita?

Y el hecho de que este gran ser le entregara la gatita a Nemo también les planteó muchas preguntas. Había muchas ideas en las mentes de esta pareja de maestro y discípulo, pero ninguno de ellos podía imaginar que Nemo pudiera haber firmado un contrato con un gatito, y mucho menos que este gatito fuera una criatura única como la propia Geminia.

—No os dije que ayer cumplí vuestra petición, y el mensajero regresó por la noche, entregando vuestro mensaje —dijo Geminia, mirando a Idan y Arabel.

Los demás se sorprendieron, especialmente Alois y Liam, de que la pareja se atreviera a pedirle algo y, sorprendentemente, ella lo hiciera.



Los ojos de Idan y Arabel brillaron cuando oyeron esto.

«¡Gracias!», dijeron al unísono, agradeciendo de nuevo a Geminia.

Entonces, tras mirar a todos los presentes, Geminia se dio la vuelta sin decir nada y se dirigió de vuelta a su edificio.

El grupo la observó hasta que desapareció por la puerta y entró.

Después de comprobar una vez más que lo habían cogido todo y asegurarse de que no se habían olvidado nada, se saludaron con un gesto y comenzaron a abandonar el claro donde habían pasado los últimos dos días y dos noches.

El grupo eligió el mismo camino para regresar que el que habían tomado para llegar hasta allí.

Al igual que la última vez, ninguna criatura de la capa central detuvo su avance. Todos entendieron que era gracias a Geminia. Aunque el ambiente seguía siendo tenso, todos estaban muy animados y avanzaban rápidamente.

Antes del anochecer, llegaron al límite entre la capa central y la capa intermedia.

Al igual que la última vez, nadie excepto Idan se dio cuenta de lo rápido que habían recorrido la distancia.

Tras recibir una señal de Idan, decidieron detenerse y acampar en la frontera para esperar allí la quinta noche. Solo al día siguiente tenían intención de



cruzar la capa intermedia, donde, como suponían, podían sufrir una emboscada por parte de forasteros y lugareños.

Idan y Arabel le preguntaron a Geminia sobre la emboscada, pero ella no respondió. Geminia explicó que no podía permitirse interferir más en los asuntos de Limbo. Todo necesita un límite, y Geminia decidió no correr más riesgos y abstenerse.

Geminia ya había proporcionado al grupo todo lo que necesitaban e incluso les había permitido firmar un contrato con miembros de su propia raza.

Idan y Arabel se sintieron un poco decepcionados, pero no le dieron mucha importancia.

El tiempo pasó sin que se dieran cuenta y ya era de noche.

El grupo volvió a sus tareas, dividiéndose en parejas.

Alois y su discípulo Liam fueron los primeros en tomar el relevo, seguidos de Nemo y Eulalia, e Idan y Arabel fueron los últimos.

Todos estuvieron de acuerdo con la distribución y se dirigieron a sus tiendas, dejando a Alois y Liam solos junto a la hoguera.

Pasó el tiempo y llegó el turno de Nemo y Eulalia. Y, al cabo de un rato, fue el turno de Idan y Arabel.

Era medianoche. Idan y Arabel dormían profundamente. No se distrajeron con pequeñas cosas cuando se marcharon, recordando que al día siguiente les esperaba un día importante.



Después de ver marchar a Eulalia y Nemo, la pareja se sentó junto a la hoguera y comenzó a añadir leña en silencio para que el fuego no se apagara.

Pronto, con el rabillo del ojo, vieron a un invitado que apareció de repente junto a la hoguera y se sentó frente a ellos.

La pareja sonrió al ver al invitado.

Era Sierra, la Valquiria Oscura.

Sentada junto a la hoguera frente a la pareja, Sierra los miró atentamente y, utilizando su Fuerza del Alma, dijo:

«Me habéis sorprendido gratamente al enviarme un mensaje de una forma tan inusual».

